

me aseguraba mucho, y certificó, que habia muchos dias que el Señor le llamaba para vida mas estrecha, y así tenia ya determinado de irse á los Cartujos, y le tenían ya dicho le recibirían. Con todo esto no estaba muy satisfecha, aunque me alegraba de oírle, y roguéle, que nos detuviésemos algun tiempo, y él se ejercitase en las cosas que habia de prometer: y así se hizo, que se pasó un año, y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de muchos testimonios, que parece el Señor le queria probar; y él lo llevaba todo tan bien, y se iba aprovechando tanto, que yo alababa á nuestro Señor, y me parecia le iba su Majestad disponiendo para esto.

13. Poco despues acertó á venir allí un padre de poca edad, que estaba estudiando en Salamanca, y él fué con otro por compañero. El cual me dijo grandes cosas de la vida que este padre hacia: llamábase fray Juan de la Cruz; yo alabé á nuestro Señor, y hablándole, contentóme mucho, y supe de él, como se queria tambien ir á los Cartujos. Yo le dije lo que pretendia, y le rogué mucho esperase hasta que el Señor nos diese monasterio, y el gran bien que seria (si habia de mejorarse) ser en su mesma Orden, y cuanto mas serviria al Señor. El me dió la palabra, con que no se tardase mucho. Cuando yo ví ya que tenia dos frailes para comenzar, parecióme estaba hecho el negocio, aunque todavia no estaba satisfecha del prior, y así aguardaba algun tiempo, y tambien por tener á donde comenzar.

14. Las monjas iban ganando crédito en el pueblo, y tomando con ellas mucha devocion, y (á mi parecer) con razon; porque no entendian, sino en cómo pudiese cada una mas servir á nuestro Señor: en todo iban con la manera de proceder que en san José de Avila, por ser una mesma la regla, y constituciones. Comenzó el Señor á llamar algunas, para tomar el hábito; y eran tantas las mercedes que les hacia, que yo estaba espantada. Sea por siempre bendito. Amen. Que no parece aguarda mas de ser querido, para querer.

CAPITULO IV.

En que trata de algunas mercedes, que el Señor hace á las monjas destes monasterios, y dáse aviso á las prioras de cómo se han de haber en ellas.

1. Háme parecido, antes que vaya mas adelante (porque no sé el tiempo que el Señor me dará de vida, ni de lugar, y ahora parece tengo un poco) de dar algunos avisos para que las prioras se sepan entender, y lleven las súbditas con mas aprovechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Háse de advertir, que cuando me han mandado escribir estas fundaciones, dejando la primera de san José de Avila,

que se escribió luego, están fundados (con el favor del Señor) otros siete hasta el de Alba de Tormes, que es el postrero de ellos; y la causa de no se haber fundado mas, ha sido el atarme los perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando á lo que sucede de cosas espirituales en estos años en estos monasterios, he visto la necesidad que hay de lo que quiero decir: plega á nuestro Señor que acierte conforme á lo que veo es menester. Y pues no son engaños, es menester no estén los espiritus amedrentados; porque (como en otras partes he dicho) en algunas cosas (que para las hermanas he escrito, yendo con limpia conciencia, y con obediencia, nunca el Señor permite, que el demonio tenga tanta mano, que nos engañe de manera, que pueda dañar el alma, antes viene él á quedar engañado; y como esto entiende, creo no hace tanto mal, como nuestra imaginacion, y malos humores (en especial si hay melancolia) porque el natural de las mujeres es flaco, y el amor propio que reina en nosotras muy sutil; y así han venido á mi personas (ansi hombres como mujeres muchas) junto con las monjas destas casas, á donde claramente he conocido, que muchas veces se engañan á sí mesmas sin querer. Bien creo, que el demonio se debe entremeter para burlarnos; mas de muy muchas que (como digo he visto) por la bondad del Señor no he entendido, que las haya dejado de su mano, por ventura quiere ejercitarlas en estas quebras, para que salgan experimentadas.

2. Están (por nuestros pecados) tan caidas en el mundo las cosas de oracion, y perfeccion, que es menester declararme desta suerte, porque aun sin ver peligro temen de andar este camino: ¿qué seria si dijésemos alguno? Aunque á la verdad en todo le hay, y para todo es menester (mientras vivimos) ir con temor, y pidiendo al Señor nos enseñe, y no desampare: mas, como creo dije una vez, si en algo puede dejar de haber muy menos peligro, es en los que mas se llegan á pensar en Dios, y procuran perficionar su vida.

3. Como, Señor mio, veo que nos librais muchas veces de los peligros en que nos ponemos, aun para ser contra vos, ¿cómo es de creer, que no nos librareis, cuando no se pretende cosa mas que contentaros, y regalarnos con vos? Jamás esto puedo creer, podria ser que por otros juicios secretos de Dios permitiese algunas cosas, que así como así habian de suceder, mas el bien nunca trajo mal. Así que esto sirva de procurar caminar mejor el camino, para contentar mejor á nuestro Esposo, y hallarle mas presto, mas no dejarle de andar; y para animarnos á andar con fortaleza camino de puertos tan ásperos, como es el desta vida; mas no para acobardarnos en adelante, pues en fin, yendo con humildad

(mediante la misericordia de Dios) hemos de llegar á aquella ciudad de Jerusalem, á donde todo se nos hará poco lo que se ha padecido, ó nada, en comparacion de lo que se goza.

4. Pues comenzando á poblarse estos palomarcitos de la Virgen nuestra Señora, comenzó la divina Majestad á mostrar sus grandezas en estas mujercitas flacas, aunque fuertes en los deseos, y en el desasirse de todo lo criado, que debe ser lo que mas junta el alma con su Criador, yendo con limpia conciencia. Esto no habia menester señalar, porque si el desasimiento es verdadero, parece no es posible sin él no ofender al Señor: y como todas las pláticas, y trato no salidél, así su Majestad no parece se quiere quitar de con ellas. Esto es lo que veo ahora, y con verdad puedo decir: temán las que están por venir, y esto leyeren; y si no vieren lo que ahora hay, no lo echen á los tiempos, que para hacer Dios grandes mercedes á quien de veras le sirve, siempre es tiempo, y procuren mirar si hay quiebra en esto, y enmendarla.

5. Oyo algunas veces de los principios de las Ordenes decir que (como eran los cimientos) hacia el Señor mayores mercedes á aquellos santos nuestros pasados, y es así, mas siempre habian de mirar, que son cimiento de los que están por venir, y si ahora los que vivimos, no hubiésemos caído de lo que los pasados, y los que viniesen despues de nosotros hiciesen otro tanto, siempre estaria firme el edificio. ¿Qué me aprovecha á mi, que los santos pasados hayan sido tales, si yo soy tan ruin despues, que dejó estragado con la mala costumbre el edificio? Porque está claro, que los que vienen no se acuerdan tanto de los que há muchos años que pasaron, como de los que ven presentes. Donosa cosa es, que lo eché yo á no ser de las primeras, y no mire la diferencia que hay de mi vida, y virtudes á la de aquellos, á quien Dios hacia tan grandes mercedes.

6. ¡O válamé Dios! ¿Qué disculpas tan torcidas, y qué engaños tan manifiestos! No trato de los que fundan las religiones, que como los escogió Dios para gran oficio, dióles mas gracia. Pésame á mí, mi Dios, de ser tan ruin, y tan poco en vuestro servicio, mas bien sé que está la falta en mí, de no me hacer las mercedes que á mis pasados. Lastímame mi vida, Señor, cuando la cotejo con la saya, y no lo puedo decir sin lágrimas. Veo que he perdido yo lo que ellos trabajaron, y que en ninguna manera me puedo quejar de vos, ni ninguna es bien que se queje, sino que si viere vá cayendo en algo su Orden, procure ser piedra tal, con que se torne á levantar el edificio, que el Señor ayudará para ello.

7. Pues tornando á lo que decia (que me he divertido mucho) son

tantas las mercedes que el Señor hace en estas casas, que llevándolas Dios á todas por meditacion, algunas llegan á contemplacion perfecta: y otras van tan adelante, que llegan á arrobamientos: y á otras hace el Señor merced por otra suerte, junto con esto de darles revelaciones, y visiones, que claramente se entiende ser de Dios. No hay ahora casa, que no haya una, ó dos, ó tres destas. Bien entiendo que no está en esto la santidad, ni es mi intencion loarlas solamente, sino para que se entienda, que no es sin propósito los avisos que quiero decir.

CAPITULO V.

En que se dicen algunos avisos para cosas de oracion, y revelaciones. Es muy provechoso para los que andan en cosas activas.

1. No es mi intencion, ni pensamiento, que será tan acertado lo que yo dijere aquí, que se tenga por regla infalible, que seria desatino en cosas tan dificultosas. Como hay muchos caminos en este camino del espíritu, podrá ser acierte á decir de alguno dellos algun punto: si los que no van por él no lo entendieren, será que van por otro; y si no aprovecharé á ninguno, tomara el Señor mi voluntad, pues entiende, que aunque no todo he experimentado yo en otras almas, si lo he visto.

2. Lo primero, quiero tratar (segun mi pobre entendimiento) en qué está la sustancia de la perfecta oracion; porque algunos he topado, que les parece está todo el negocio en el pensamiento, y si este pueden tener mucho en Dios, aunque sea haciéndose gran fuerza, luego les parece que son espirituales; y si se divierten (no pudiendo mas) aunque sea para cosas buenas, luego les viene gran desconsuelo, y les parece que están perdidos. Estas cosas, é ignorancias no las ternán los letrados, aunque ya he topado con alguno en ellas, mas para nosotras las mujeres de todas estas ignorancias nos conviene ser avisadas. No digo que no es merced del Señor, que siempre pueda estar meditando en sus obras, y es bien que se procure; mas háse de entender, que no todas las imaginaciones son hábiles de su natural para esto, mas todas las almas lo son para amarle, en que está la perfeccion mas que en pensar. Ya otra vez escribí las causas deste desvario de nuestra imaginacion, á mi parecer, no todas, que será imposible, mas algunas; y así no trato ahora desto, sino queria dar á entender, que el alma no es el pensamiento, ni voluntad es bien que sea mandada por él, que ternia harta mala ventura, como está dicho arriba, por donde el aprovechamiento del alma no está en pensar mucho, sino en amar mucho. Y si preguntáredes, ¿cómo se adquirirá este amor? Digo, que determinándose un alma á obrar, y padecer por Dios, y hacerlo cuando se ofreciere.

3. Bien es verdad, que del pensar lo que debemos al Señor, y quien es, y lo que somos, se viene á hacer un alma determinada, y que es gran mérito, y para los principios muy conveniente: mas entiéndese cuando no hay de por medio cosas que toquen en obediencia, y aprovechamiento de los prójimos, á que obligue la caridad; que en tales casos, cualquiera destas dos cosas que se ofrezcan, piden tiempo para dejar el que nosotras tanto deseamos dar á Dios, que (á nuestro parecer) es, estarnos á solas pensando en él, y regalándonos con los regalos que nos dá. De dejar esto por cualquiera destas dos cosas, es regalarle á el Señor, y hacer por él, dicho por su boca: *Lo que hicistes por uno destes pequeñitos, haceis por mí.* Y en lo que toca á la obediencia, no querrá que vaya por otro camino, que el que bien lo quisiere, *obediens usque ad mortem.* Pues si esto es verdad, ¿de qué procede el disgusto, que por la mayor parte dá, cuando no se ha estado mucha parte del día muy apartados, y embebidos en Dios, aunque andemos empleados en estotras cosas? A mi parecer, por dos razones: la una, y mas principal, por un amor propio, que aquí se mezcla muy delicado, y así no se deja entender, que es querernos mas contentar á nosotros que á Dios. Porque está claro, que despues que un alma comienza á gustar, *cuán suave es el Señor,* que es mas gusto estarse descansando el cuerpo sin trabajar, y regalada el alma.

4. ¡O caridad de los que verdaderamente aman á este Señor, y conocen su condicion! ¡Qué poco descanso podrán tener, si vén que son un poquito de parte, para que un alma sola se aproveche, y ame mas á Dios, ó para darle algun consuelo, ó para quitarla de algun peligro! ¡Qué mal descansará con este descanso particular suyo! Y cuando no puede con obras, con oracion, importunando al Señor por las muchas almas que la lastima, de ver que se pierden, pierde ella su regalo, y lo tiene por bien perdido, porque no se acuerda de su contento, sino en cómo hacer mas la voluntad del Señor: y así es en la obediencia. Seria recia cosa que nos estuviese claramente diciéndo Dios, que fuésemos á alguna cosa que le importa, y no quisiésemos sino estarle mirando, porque estamos mas á nuestro placer: donoso adelantamiento en el amor de Dios, es atarle las manos, con parecer que no nos puede aprovechar, sino por un camino.

5. Conozco algunas personas, que he tratado, dejado (como he dicho) lo que yo he experimentado, que me han hecho entender esta verdad, cuando yo estaba con pena grande de verme con poco tiempo, y así las habia lástima de verlas siempre ocupadas en negocios, y cosas muchas, que les mandaba la obediencia; y pensaba yo en mí (y aun se lo decia) que no era posible entre tanta barahunda crecer el espíritu,

porque entonces no tenían mucho. ¡O Señor, cuán diferentes son vuestros caminos de nuestras imaginaciones! Y como de un alma, que está ya determinada á amaros, y dejada en vuestras manos, no quereis otra cosa, sino que obedezca, y se informe bien de lo que es mas servicio vuestro, y eso desee, no ha menester ella buscar los caminos, ni escogerlos, que ya su voluntad es vuestra. Vos, Señor mio, tomáis ese cuidado de guiarla por donde mas se aproveche. Y aunque el perlado no ande con este cuidado de aprovecharnos el alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece convienen á la comunidad, vos, Dios mio, le tenéis, y vais disponiendo el alma, y las cosas que se tratan de manera, que (sin entender cómo) obedeciendo con fidelidad por Dios las tales ordenaciones, nos hallamos con espíritu, y gran aprovechamiento, que nos deja despues espantadas.

6. Así lo estaba una persona, que há pocos días que hablé, que la obediencia le habia traído cerca de quince años tan trabajado en oficios, y gobiernos, que en todos estos no se acordaba de haber tenido un día para sí, aunque el procuraba (lo mejor que podia) algunos ratos al día de oracion, y de traer limpia conciencia. Es un alma de las mas inclinadas á obediencia que yo he visto, y así la pega á cuantos trata. Hále pagado bien el Señor, que (sin saber cómo) se halló con aquella libertad de espíritu tan preciada, y deseada que tienen los perfectos, á donde se halla toda la felicidad que en esta vida se puede desear; porque no queriendo nada, lo posee todo. Ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los hacen movimiento: al fin nadie les puede quitar la paz, porque esta de solo Dios depende; y como á él nadie le puede quitar, solo temor de perderle puede dar pena, que todo lo demás deste mundo es (en su opinion) como si no fuese; porque ni le hace, ni le deshace para su contento.

7. ¡O dichosa obediencia, y distraccion por ella, que tanto pudo alcanzar! No es sola esta persona, que otras he conocido de la mesma suerte, que no las habia visto algunos años habia, y hartos; y preguntándoles en qué se habian pasado, era todo en ocupaciones de obediencia, y caridad: por otra parte vialos tan medrados en cosas espirituales, que me espantaban. Pues ea, hijas mias, no haya desconsuelo; mas cuando la obediencia os trajere empleadas en cosas exteriores, entended, que si es en la cocina, entre los pucherós anda el Señor, ayudándoos en lo interior; y exterior.

8. Acuérdomé, que me contó un religioso, que habia determinado, y puesto muy por sí, que ninguna le mandase el perlado, que dijese de no, por trabajo que le diese; y un día estaba hecho pedazos de trabajar,

y ya tarde, que no se podía tener, y iba á descansar, sentándose un poco, y topóle el perlado, y dijole, que tomase el azadón, y fuese á cavar á la huerta; él calló, aunque bien afligido el natural, que no se podía valer, tomó su azadón, y yendó á entrar por un tránsito que habia en la huerta, (que yo ví muchos años despues que él me lo habia contado, que acerté á fundar en aquel lugar una casa) se le apareció nuestro Señor con la cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le dió bien á entender, que no era nada el qué él tenia en aquella comparación. Yo creo, que como el demonio vé que no hay camino que mas presto llegue á la suma perfección, que el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades, debajo de color de bien, y esto se note bien, y verán claro, que digo verdad. En lo que está la suma perfección, claro está que no es en regalos interiores, ni en grandes arrobamientos, ni en visiones, ni en espíritu de profecía, sino en estar nuestra voluntad tan conforme con la de Dios, que ninguna cosa entendamos que quiere, que no la queramos con toda nuestra voluntad, y tan alegremente tomemos lo amargo, como lo sabroso, entendiendo que lo quiere su Majestad. Esto parece dificultosísimo, no el hacerlo, sino este contentarnos con lo que de todo en todo nuestra voluntad contradice conforme á nuestro natural, y así es verdad que lo es; mas esta fuerza tiene el amor (si es perfecto) que olvidamos nuestro contento, por contentar á quien amamos. Y verdaderamente es así, que aunque sean grandísimos trabajos, entendiendo contentamos á Dios, se nos hacen dulces, y desta manera aman los que han llegado aquí en las persecuciones, y deshonras, y agravios.

9. Esto es tan cierto, y está tan sabido, y llano, que no hay para qué me detener en ello. Lo que pretendo dar á entender, es la causa que la obediencia (á mi parecer) hace mas presto, ó es el mayor medio que hay para llegar á este tan dichoso estado; y ésta es, que como en ninguna manera somos señores de nuestra voluntad, para pura, y limpiamente emplearla toda en Dios, hasta que la sujetamos á la razón, es la obediencia el verdadero camino para sujetarla; porque esto no se hace con buenas razones, que nuestro natural, y amor propio tiene tantas, que nunca llegaríamos allá, y muchas veces, lo que es mayor razón (si no lo hemos gana) nos hace parecer disharante, con la poca gana que tenemos de hacerlo.

10. Habia tanto que decir aquí, que no acabáramos desta batalla interior, y tanto lo que pone el demonio, y el mundo, y nuestra sensibilidad, para hacernos torcer la razón. ¿Pues qué remedio? Que así como acá en un pleito muy dudoso se toma un juez, y lo ponen en sus

manos las partes, cansados de pleitear, tomé nuestra alma uno, que sea el perlado, ó confesor, con determinación de no traer mas pleito, ni pensar mas en su causa, sino fiar de las palabras del Señor, que dice: *Quien á vosotras oye, á mí me oye*, y descuidar de su voluntad. Tiene el Señor en tanto este rendimiento (y con razón, porque es hacerle señor del libre albedrío que nos ha dado) que ejercitándonos en esto una vez deshaciéndonos, otra vez con mil batallas pareciéndonos desatino lo que se juzga en nuestra causa, venimos á conformarnos con lo que nos mandan, con este ejercicio penoso: mas con pena, ó sin ella, en fin lo hacemos, y el Señor ayuda tanto de su parte, que por la mesma causa que sujetamos nuestra voluntad, y razón por él, nos hace señores della. Entonces (siendo señores de nosotros mismos) nos podemos con perfección emplear en Dios, dándole la voluntad limpia, para que la junte con la suya; pidiéndole, *que venga fuego del cielo de amor suyo, que abrasa este sacrificio*, quitando todo lo que le puede descontentar; pues ya no ha quedado por nosotros, que (aunque con hartos trabajos) le hemos puesto sobre el altar, (que en cuanto ha sido en nosotros) no toca en la tierra.

11. Está claro, que no puede uno dar lo que no tiene, sino que es menester tenerlo primero. Pues créame, que para adquirir este tesoro, que no hay mejor camino, que cavar, y trabajar, para sacarle desta mina de la obediencia, que mientras mas caváremos, hallaremos mas; y mientras mas nos sujetáremos á los hombres (no teniendo otra voluntad, sino la de nuestros mayores) mas estaremos señores della, para conformarla con la de Dios. Mirá, hermanas, si quedará bien pagado el dejar el gusto de la soledad. Yo os digo, que no por falta della dejareis de disponerós, para alcanzar esta verdadera unión, que queda dicha, que es hacer mi voluntad una con la de Dios. Esta es la unión que yo deseo, y querría en todas, que no unos embebecimientós muy regalados que hay, á quien tienen puesto nombre de unión, y será así, siendo puesto nombre de unión, mas si despues desta suspensión queda poca obediencia, y propia voluntad, unida con su amor propio (me parece á mí) que estará, que no con la voluntad de Dios. Su Majestad sea servido de que yo lo obre como lo entiendo.

12. La segunda causa, que me parece causa este sinsabor, es, que como en la soledad hay menos ocasiones de ofender al Señor, que algunas (como en todas partes están los demonios, y nosotros mismos) no pueden faltar, parece anda el alma mas limpia; que si es temerosa de ofenderle, es grandísimo consuelo, no haber en que tropezar: y cierto esta me parece á mí bastante razón para desear no tratar con nadie, que grandes regalos, y gustos de Dios.

13. Aquí, hijas mías, se ha de ver el amor, que no á los rincones, sino en mitad de las ocasiones; y créeme, que aunque haya mas faltas, y aun algunas pequeñas quiebras, que sin comparacion es mayor ganancia nuestra. Miren que siempre hablo presuponiendo andar en ellas por obediencia, y caridad, que (á no haber esto de por medio) siempre me resumo en que es mejor la soledad: y aunque hemos de desearla, aun andando en lo que digo, á la verdad este deseo el anda continuo en las almas, que de veras aman á Dios. Por lo que digo que es ganancia, es, porque se nos dá á entender quien somos, y hasta donde llega nuestra virtud. Porque una persona siempre recogida, por santa que á su parecer sea, no sabe si tiene paciencia, y humildad, ni tiene cómo lo saber. Como si un hombre fuese muy esforzado, ¿cómo se ha de entender, si no se ha visto en batalla? San Pedro harto le parecia que lo era, mas miren lo que fué en la ocasion; mas salió de aquella quiebra, no confiando nada de si, y de allí vino á ponerla en Dios, y pasó despues el martirio que vimos.

14. ¡O váleme Dios! Si entendiésemos cuanta miseria es la nuestra, en todo hay peligro, si no lo entendemos: y á esta causa nos es gran bien que nos manden cosas, para ver nuestra bajeza. Y tengo por mayor merced del Señor un dia de propio, y humilde conocimiento, que nos haya costado muchas aflicciones, y trabajos, que muchos de oracion: quanto mas, que el verdadero amante en toda parte ama, y siempre se acuerda del amado. Recia cosa seria que solo en los rincones se pudiese traer oracion: ya veo yo que no puede ser muchas horas: mas, ó Señor mio, ¿qué fuerza tiene con vos un suspiro salido de las entrañas de pena, por ver que no basta que estamos en este destierro, sino que aun no nos den lugar para eso, que podríamos estar á solas gozando de vos?

15. Aquí se vé bien, que somos esclavos suyos, vendidos por su amor de nuestra voluntad á la virtud de la obediencia, pues por ella dejamos (en alguna manera) de gozar al mesmo Dios: y no es nada, si consideramos que él vino del seno del Padre por obediencia á hacerse esclavo nuestro. ¿Pues con qué se podrá pagar, ni servir esta merced? Es menester andar con aviso de no descuidarse de manera en las obras, aunque sean de obediencia, y caridad, que muchas veces no acudan á lo interior á su Dios. Y créanme, que no es el largo tiempo el que aprovecha el alma en la oracion, que cuando le emplea tambien en obras, gran ayuda es, para que en muy poco espacio tenga mejor disposicion para encender el amor, que en muchas horas de consideracion. Todo ha de venir de su mano. Sea bendito por siempre jamas.

CAPITULO VI.

Avisa los daños que puede causar á gente espiritual, no entender, cuando han de resistir al espíritu. Trata de los deseos que tiene el alma de comulgar, y del engaño que puede haber en esto. Hay cosas importantes, para las que gobiernan estas casas.

1. Yo he andado con diligencia procurando entender, de donde procede un embebecimiento grande, que he visto tener á algunas personas, á quien el Señor regala mucho en la oracion, y por ellas no queda el disponerse á recibir mercedes. No trato ahora de cuando un alma es suspendida, y arrebatada de su Majestad, que mucho he escrito en otras partes desto, y en cosa semejante no hay que hablar, porque nosotros no podemos nada, aunque hagamos mas por resistir, si es verdadero arrobamiento: háse de notar, que en este dura poco la fuerza que nos fuerza á no ser señores de nosotros. Mas acaece muchas veces comenzar una oracion de quietud, á manera de sueño espiritual, que embebece el alma de manera, que si no entendemos cómo se ha de proceder aquí, se puede perder mucho tiempo, y acabar la fuerza por nuestra culpa, y con poco merecimiento.

2. Querria saberme dar aquí á entender, y es tan dificultoso, que no sé si saldré con ello, mas bien sé, que si quieren creerme, lo entenderán las almas que anduvieren en este engaño. Algunas sé que se estaban siete, ó ocho horas, y almas de gran virtud, y todo les parecia era arrobamiento; y cualquier ejercicio virtuoso las cogia de tal manera, que luego se dejaban á sí mismas, pareciendo no era bien resistir al Señor; y así poco á poco se podrán morir, ó tornar tontas, si no procuran el remedio. Lo que entiendo en este caso es, que como el Señor comienza á regalar el alma, y nuestro natural es tan amigo de deleite, empléase tanto en aquel gusto, que ni se querria menear, ni por ninguna cosa perderle; porque (á la verdad) es mas gustoso que los del mundo; y cuando aciérta en natural flaco, ó de su mesmo natural el ingenio (ó por mejor decir la imaginacion) no variable, sino que aprendiendo en una cosa, se queda en ella sin mas divertir, como muchas personas, que comienzan á pensar en una cosa, aunque no sea de Dios, se quedan embebidas, y mirando una cosa sin advertir lo que miran; una gente de condicion pausada, que parece de descuido se les olvida lo que van á decir: así acaece acá, conforme los naturales, ó complexion, ó flaqueza. ¿O qué si tiene melancolia? Harálas entender mil embustes gustosos.

3. Deste humor hablaré un poco adelante, mas aunque no le haya, acaece lo que he dicho, y tambien en personas que de penitencia están